



El Sembrador

Revista de Divulgación · St. Anthony's Seminary · School of Theology

Año XXVIII · No. 4 · diciembre · 2023.



El Sembrador

Boletín del St. Anthony's Seminary

School of Theology

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, México.

Dirección:

Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, OFM.

Edición y distribución:

Fr. Salomé Andrés Ortíz, OFM.

Fr. Rodrigo de Alejo González, OFM.

Fr Israel Medina Ortega, OFM.

Fr. Jairo Orozco Flores, OFM.





Sobre la Portada

Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno» (1Cel 84).

CONTENIDO

Editorial.....6

El Adviento.....8

Las Fiestas de Navidad.....14

A 800 años de la Navidad en Greccio.....20

Los Santos Inocentes.....25

La Sagrada Familia de Nazareth.....30

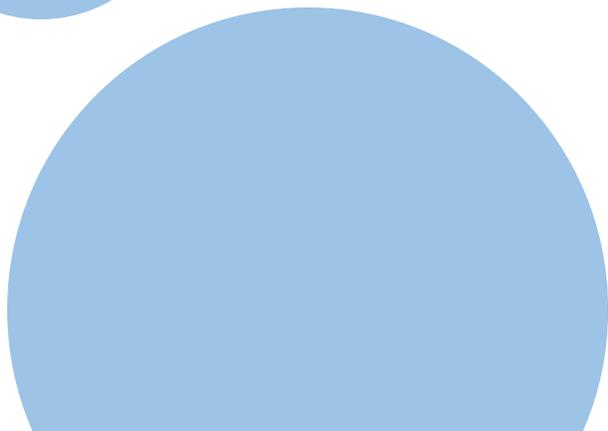
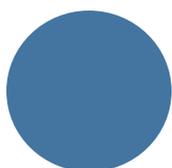


EDITORIAL

¡Ven Señor, no tardes, ven, que te esperamos! (Himno de Laudes, *Tiempo de Adviento*). Estamos iniciando un Nuevo Año Litúrgico. Participamos de un tiempo de Dios; y junto a ello, nos llega la Esperanza de participar activamente en el momento en el que Dios se ha manifestado de modo concreto a los hombres, con la presencia del Hijo de Dios Encarnado, el Divino Emmanuel.

En nuestra Revista de *El Sembrador*, que ponemos en sus manos, queremos hacerles presente este nuevo número, con nuevos artículos que nuestros estudiantes de la Teología quieren compartir de manera particular con cada uno de ustedes. En esta *Nueva Edición*, presentamos a todos, este nuevo formato de nuestra Revista, con el objetivo y finalidad de hacerles más atractiva la lectura de los artículos aquí presentados. Se puede observar en la página de *Portada*, un nuevo diseño del logo característico que es alusivo al título de nuestra Revista; ha sido idea original de uno de nuestros estudiantes del primer año Fr. Jairo Orozco F., OFM., con la intención de plasmar el toque franciscano manifiesto en la bendición de la abundancia por la semilla plantada por el verdadero Sembrador que resplandece como Sol y que nace de lo Alto, Nuestro Señor Jesucristo.

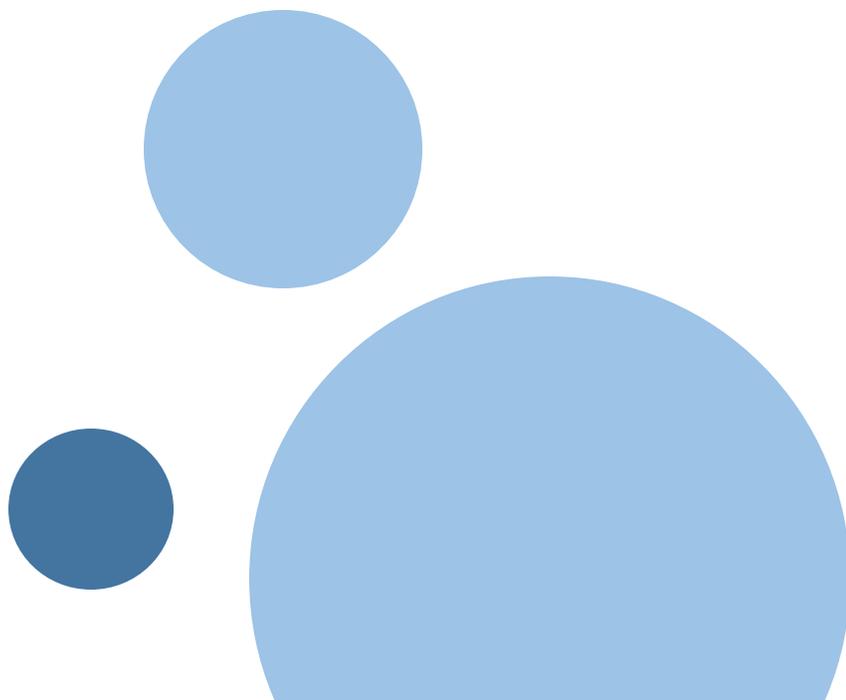
En esta ocasión nuestra Revista lleva una temática y dinámica propia que es inspirada por el Inicio del Año Litúrgico y expresada por los dos momentos con que se inicia como lo son: el tiempo de Adviento y el tiempo de la Navidad.



Tienen en sus manos los Artículos aquí presentados que les permiten conocer más este Tiempo Litúrgico y las Fiestas propias que este tiempo lleno de Gracia nos ofrece; con la finalidad de impregnarnos del espíritu que envuelve este momento y que nos hace repensar en el Nacimiento del Salvador del mundo.

Enmarcamos de manera especial el momento del inicio de **la Celebración de la Navidad, por parte de N.S.P. San Francisco de Asís**, realizada **hace 800 años en un lugar llamado Greccio**; ahí el Seráfico Padre tuvo la inspiración de **escenificar bellamente el momento en que nació el Niño Dios**. Regalo para toda la humanidad que nos ofrece el compartir la unidad en la familia entorno a los Belenes que realizamos. El Papa Francisco ha pronunciado como regalo a la **Familia Franciscana una Indulgencia** que todos podemos ganar desde 8 de diciembre hasta el 2 de febrero del año 2024, visitando un Templo Franciscano con las condiciones acostumbradas para ganar dicha Indulgencia.

Fr. Juan Francisco Figueroa M., OFM.
Rector



El Adviento

«Anunciamos la venida de Cristo; pero no una sola cosa, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior».

(San Cirilo de Jerusalén, *Catequesis*, 15,1).

A manera de introducción diremos que, durante el curso de un año, la Iglesia nos hace entrar en contacto con cada uno de los misterios de la vida de Cristo, para que nosotros podamos actualizar la obra de salvación.

Como sabemos, el Año Litúrgico recorre los distintos momentos de la existencia terrenal de Jesús entre nosotros: desde la encarnación hasta la subida a los cielos. Así pues, la Iglesia durante todo el año tiene presente los momentos más sobresalientes de la vida de Jesús. El año litúrgico está organizado en cinco tiempos; el Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y el tiempo Ordinario. A grandes rasgos de esta manera se organiza nuestro Calendario Litúrgico.

Por otra parte, es importante recordar que el año litúrgico es el resultado de un largo proceso, en el que se

suscitan innumerables factores, unos de tipo histórico y otros de tipo catequéticos y teológicos.

Así pues, la Iglesia, fiel interprete de cuanto se encuentra revelado en la Escritura, no ha hecho sino multiplicar las formas de inserción de la presencia salvadora de Cristo en el tiempo y en la historia.

«El año litúrgico es una de esas formas, y no menos importante; a través de la cual Cristo sigue actuando ininterrumpidamente en el tiempo y el hombre puede entrar en contacto con todos y cada uno de los acontecimientos de salvación de la vida de Jesús».

Después de haber visto a grandes rasgos algunos elementos generales de lo que es el Año Litúrgico, pasaremos a desarrollar el tema que nos corresponde abordar, en esta ocasión nos centremos en el tiempo de *Adviento*, con este tiempo la Iglesia comienza el nuevo Año Litúrgico; es por ello, por lo que en la introducción abordamos de manera sintética lo que es el año litúrgico para poder tener más clara esta organización que la Iglesia nos propone para vivir más plenamente los misterios de Cristo.

Por tanto, el *Adviento* es un tiempo de preparación para vivir con más conciencia la Navidad. La palabra *Adviento* proviene del latín *adventus* cuyo significado es venida, advenimiento; que proviene del verbo «venir». Esta palabra es utilizada en el lenguaje pagano para indicar el *adventus* de la divinidad: «*su venida periódica y su presencia teológica en el recinto sagrado del templo*». Por otra parte, podemos decir que la palabra *adventus* significa «*retorno*» y «*aniversario*»,

también esta expresión se utilizaba para designar la entrada triunfal del emperador. En el lenguaje cristiano primitivo, la expresión *adventus* hace referencia a la última venida del Señor, a su vuelta gloriosa y definitiva. Asimismo, la palabra «*adventus sirvió para significar la venida del Señor en la humildad de nuestra carne*».

Como ya se mencionó anteriormente, el tiempo de *Adviento*, es decir el ciclo del Señor, también llamado *propio del tiempo* comienza con el domingo I de Adviento.

Este periodo de preparación antes de la Navidad tuvo su origen en diversas Iglesias de Occidente, nos permiten deducir el nacimiento de un periodo de preparación a Navidad entorno al siglo VI, en una época posterior al pontificado de León Magno el gran teólogo de la Navidad.

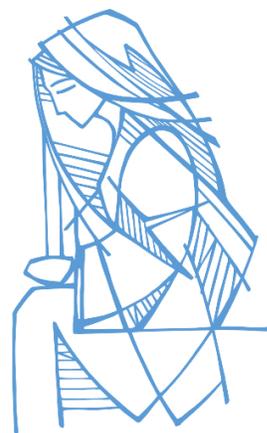


Sin embargo, algunos estudiosos nos dirán que este tiempo; es decir el *Adviento*, quizás tuvo su origen a finales del siglo IV entre España y Galia, en las cuales había un tiempo de preparación de la Navidad de carácter ascético que comprendía seis semanas, como las que dura el actual Adviento de la liturgia ambrosiana. En Roma no se sabe nada sobre el Adviento, sino a partir del siglo VII, que es cuando se puede hablar de este tiempo litúrgico. No obstante, algunos estudiosos dicen que el adviento que aparece en Galia y España no era para la preparación de la Navidad, sino como preparación a la fiesta de epifanía. El primer testimonio que tenemos memoria es el de san Hilario que se remota hacia el año 360. En él se habla de un período de tres semanas que comenzarían el 17 de diciembre y terminaría el 6 de enero, Fiesta de la epifanía, fecha en que la Iglesia Gala (Galia), celebraba el *Adventus* o Nacimiento del Señor.

Con este testimonio, podemos ver que el Adviento comienza a tomar

cuerpo en el ámbito de las Iglesias de Galia y España en la segunda mitad del siglo IV. Al principio ni siquiera se llamaba Adviento. Solo era un tiempo para la preparación a la fiesta de Epifanía que dura tres semanas, cabe mencionar que esta primera fase no se encuentra ningún rastro en los libros litúrgicos más antiguos.

Lo que debemos tener en cuenta antes las imprecisiones de los orígenes del Adviento, es que este tiempo llegó a formar una unidad con la Navidad y Epifanía. Del mismo modo que la Cuaresma es un tiempo de preparación para celebrar el Triduo Pascual, el Adviento culmina con la Solemnidad del Nacimiento del Señor. Como sabemos el Adviento, Navidad y Epifanía están unidos en torno al misterio de la Manifestación del Señor en nuestra condición humana.



Dejando atrás el desarrollo histórico del Adviento, nos adentraremos a mencionar algunos aspectos de la teología litúrgica del Adviento. Por lo que se refiere a su teología diremos que este tiempo se mueve en dos líneas: la espera de la Parusía, revivida con los textos mesiánicos escatológicos del AT y la perspectiva de Navidad que renueva la memoria de estas dos promesas.

El primer tema de la espera es vivido en la Iglesia con la misma oración que resonaba en la comunidad primitiva: el *Marana-tha* (Ven Señor) o el *Maran-athá* (El Señor viene) de los textos de Pablo (1Cor 16,22) y del Apocalipsis (Ap 22,20) que se encuentra también en la Didaché, X. Todo el Adviento resuena con un «*Marana-thá*» en las diferentes modulaciones que esta oración adquiere en las preces de la Iglesia.

Así pues, el Adviento es una intensa y concreta celebración de la larga espera en la historia de salvación, como el descubrimiento del misterio de Cristo

presente en cada página del AT, desde el Génesis hasta los últimos libros Sapientiales. El Adviento vive la historia de salvación, pasada, presente y futura.

El tiempo de adviento lo podemos dividir en dos grandes partes, la primera parte, hasta el 16 de diciembre, en esta primera parte vamos a escuchar en las lecturas al profeta Isaías, de una manera progresiva.

En la segunda parte, a partir del 17 de diciembre, vamos a escuchar en la primera lectura, oráculos mesiánicos del AT y también textos evangélicos de la infancia según Mt y Lc, evangelistas del nacimiento del salvador y de su preparación.

Como podemos darnos cuenta, el tiempo de Adviento esta dividido en dos momentos, es fácil de descubrirlo, ya que la primera parte se da especial relieve a los aspectos escatológicos del encuentro con el Señor y en la segunda se lee los hechos que precedieron inmediatamente al Nacimiento del Salvador.

Otro elemento importante que hay que resaltar en este tiempo son las Antífonas conocidas como las de la «O», que se encuentran en las ferias que va desde el 17 de diciembre hasta el 24 de diciembre, incluyendo el domingo IV de Adviento, estas antífonas del *Magnifica* son llamadas así porque inician con la exclamación *Oh*: «¡Oh Sabiduría!, ¡Oh Adonai!, ¡Oh renuevo del tronco de Jesé!, etc.».

Así pues, en conclusión, diremos que durante este tiempo la Iglesia pone en nuestros labios las palabras ardientes, los gritos de ansiedad de los grandes personajes; es decir Isaías, Juan el Bautista, que a lo largo de la historia santa han protagonizado más intensamente la esperanza mesiánica. No se trata de remedar artificialmente la actitud de estos hombres como quien representa un personaje en una obra de teatro.

La espera es continúa, es por ello por lo que estos grandes hombres siguen siendo hoy en día como los portavoces en cuyo grito de ansiedad se

encarna todo el ardor de la esperanza humana.

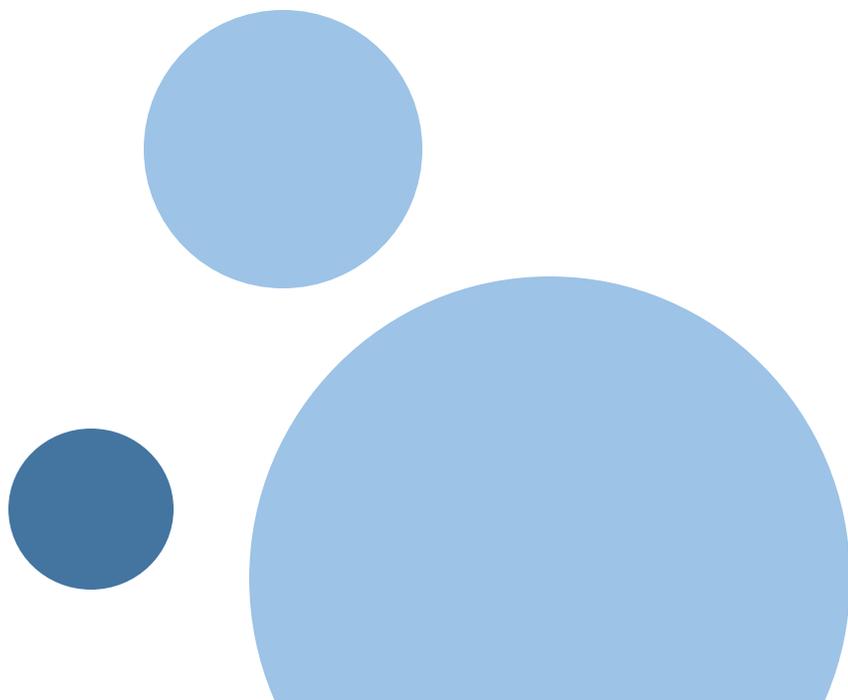
Así mismo, Juan el Bautista en este tiempo de Adviento, nos hace la invitación a preparar el camino del Señor nos estimula a realizar una espera activa y eficaz. No debemos de esperar la venida del Señor con los brazos cruzados. Debemos de contribuir a la construcción de un mundo cada vez mejor; más justo, más pacífico, donde los hombres vivan como hermanos y las riquezas de las tierras sean distribuidas con justicia, esta sería una contribución esencial para que el mundo vaya madurando y preparándose positivamente a su transformación definitiva y total al final de los tiempos. De esta manera, la preparación de los caminos del Señor se convierta para el cristiano en una urgencia constante de compromiso temporal, de dedicación positiva y eficaz a la construcción de un mundo nuevo.



BIBLIOGRAFÍA: BERNAL JOSÉ MANUEL, *Iniciación al año litúrgico*, Cristianidad, Madrid, 1984. *Para vivir el año litúrgico*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1997. CASTELLANO JESÚS, *El año litúrgico (Memorial de Cristo y Mistagogía de la Iglesia)*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1994. MARTÍN LÓPEZ JULIÁN, *EL año litúrgico*, BAC, Madrid, 1984.



Fr. Saúl Reginaldo García Galdeano, OFM.



Las Fiestas de Navidad

*«El que era visible en su naturaleza, se hace visible al adoptar la nuestra»
(Prefacio II de Navidad).*

El año litúrgico cristiano, se inicia con la celebración festiva y gozosa del tiempo de Adviento y Navidad. El Adviento; tiempo de preparación para el Nacimiento de nuestro Redentor que dura cuatro semanas: hasta la tarde del 24 de diciembre.

El tiempo de Navidad que inicia a las 6 de la tarde del 24 de diciembre, dura hasta el domingo fiesta del Bautismo del Señor, que en este año será el domingo 7 de enero de 2024. Por lo tanto, para nosotros es claro que la Navidad no dura sólo el 25 de diciembre, sino que, se prolonga toda una semana como celebración única.

Después de la anual evocación del Misterio Pascual, la Iglesia no tiene nada más santo que la celebración del Nacimiento del Señor y de sus principales manifestaciones. Con esta solemnidad, ha sido llamado al día del Nacimiento de Cristo: Pascua de Navidad. Ha acertado plenamente con el título, porque en este día el corazón de todos los fieles celebra con renovada

solemnidad, interior y externa, el comienzo de nuestra redención efectuada en el misterio de la Pascua.

La Navidad del 25 de diciembre es para los cristianos una de las fiestas más importantes y la conmemoración en la que se recuerda el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Es en este día donde todos los cristianos celebramos al Hijo de Dios, en la manera como lo recuerda el Credo que profesamos: «que, por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre».



Es así como Dios nos ha dado una señal de amor en su verdadero y único Hijo del cual ha bajado del cielo para mostrarnos su humildad y recordar el amor que Dios nos tiene para que contemplemos el rostro de aquel pequeñito niño del que pagara con el precio de su sangre nuestros pecados.

Es esta la verdadera y tan esperada manifestación de Cristo en la tierra como lo dice el Evangelio de Lucas 2,12 «*Esto os servirá de señal: encontrareis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre*». De esta manera es como Dios nos recuerda, si queremos celebrar hoy la verdadera Navidad, deberemos adorar y ver el rostro de aquel pequeño y tierno niño, que nos muestra su pobreza y sencillez en aquel humilde portal.

Por lo tanto, queridos hermanos detengámonos un poco para reflexionar sobre esta Navidad de la cual estaremos celebrando este 25 de diciembre, para recordar que nos anima a que abramos la puerta de nuestro corazón para que la familia de Nazaret venga

habitar en cada uno de nuestros familiares para que así seamos como aquel humilde portal que acogió a Jesús, María y José.

Y de esta manera la Solemnidad de la Natividad del Señor nos viene a recordar que es un signo de esperanza para todos los hombres de buena voluntad, ha pesar de nuestros pecados la verdadera luz del salvador resplandece y nos dice que no tengamos miedo, porque él esta en medio de nosotros y nos trae la paz en aquel tierno y frágil niño.

Recordemos también que estaremos celebrando el 1 de enero la Solemnidad de Santa María, la Madre de Dios. El Dogma Mariano más importante que nos ayuda a comprender la importancia de la Virgen María en la historia de la Redención.

Por ello mismo, en esta Solemnidad se halla exaltada la Virginidad de María desde un triple punto de vista; porque tanto su alumbramiento como su Concepción y su Maternidad no se alzan en detrimento de su integridad.

“Santa Madre de Dios”, Con este título la humanidad honra a Santa María, porque en ella encontramos a la verdadera Madre que viene a quedarse con nosotros sus hijos para que nos enseñe y nos muestre el camino de su Hijo. Es por ello, que Santa María es el verdadero modelo para los cristianos que buscan su santificación.

Ahora bien, en este primer año del que celebraremos la Maternidad de Santa María la Madre de Dios; estaremos dando paso a reconocer a la mujer que dijo sí al Señor.

Ya que en Dios se posará siempre nuestra humanidad y la Virgen será la Madre de Dios para siempre y madre nuestra. Por ella nos vino el Salvador del Mundo, por lo tanto, recordemos que sin María la mujer obediente se convierte en medio posible para la salvación del mundo. Porque en ella Dios se unió con sus hijos; más aún si queremos estar unidos con Dios debemos caminar con él como lo hizo su Madre que lo engendró y lo cuidó hasta su

muerte, ella nos invita a engendrar a Cristo en nuestro corazón para que reine en nosotros.

De esta manera el Evangelio nos dice que fue concebido en el vientre «Lc 2, 21» es en el vientre de María donde el hombre se une con Cristo para no separarse jamás porque en Jesús está también nuestra carne que tomó del vientre de su Madre.

Recordemos hermanos que la Virgen María colaboró por la fe que supo manifestar. Para que también nosotros por nuestra fe encontremos y acojamos al Salvador del mundo.

Durante el tiempo de Navidad también tienen lugar otras celebraciones festivas que están íntimamente ligadas con el misterio de la manifestación del Señor; por ello, en el segundo domingo después del 25 de diciembre, de este año, el 6 de enero celebraremos litúrgicamente la Epifanía del Señor que significa; Manifestación.



En esta fiesta, hacemos memoria del día del que Dios dio a conocer a los paganos el Nacimiento de su Hijo Jesucristo, paganos representados en los Magos de Oriente, quienes según el Evangelio de «Mt 2,1-12», estos personajes venidos del lejano Oriente reconocen en el Niño Jesús al Rey de todas las naciones, y por eso le ofrecen regalos simbólicos, que manifiestan la condición Divina y Humana de Jesús.

Por lo tanto, como en la Navidad, también en Epifanía se expresa la Gracia de la llamada a la participación en la naturaleza divina, en la recreación del hombre a imagen del primogénito, es así como la humanidad de Cristo, tanto en su infancia como en su edad adulta es adorado.

Ahora bien, esta fiesta de la manifestación del Señor nos invita a que sigamos adorando al Hijo de Dios como lo hicieron aquellos Magos de Oriente y le presentemos nuestros más preciados dones de los cuales el Hijo de Dios los recibirá con agrado.

Seamos como aquellos Magos de Oriente que buscaron al Hijo de Dios para poderlo adorar y así poderle entregar nuestro corazón que es lo máspreciado del hombre del cual representa el oro y de la misma manera ofrecerle nuestras suplicas para que lleguen como el incienso al Hijo de Dios, y la mirra, para que digamos juntos que el Hijo de Dios es la verdadera carne que esta entre nosotros ya que el cielo y la tierra están íntimamente unidos gracias al Salvador del mundo, porque Él se ha quedado con nosotros gracias a la Sagrada Eucaristía que nos recuerda que Cristo esta verdaderamente presente como cuando nació del vientre de su Madre.

Y finalmente, se concluye el Tiempo litúrgico de la Navidad, con la fiesta del Bautismo del Señor, el próximo 7 de enero de 2024. Después de este domingo se da paso al tiempo, durante el año, llamado tiempo ordinario. Hay que felicitarse el uno al otro por esta fiesta, que ha venido a mostrarnos el tiempo del Señor en Navidad hasta la Epifanía.

El significado del Bautismo del Señor es múltiple y variado. El bautismo de Cristo es revelación de los efectos de nuestro propio bautismo: porque el Bautismo de Cristo en el Jordán ha realizado signos y prodigios para manifestar el misterio del nuevo bautismo. Esta consagración es el nuevo nacimiento que nos hace ser hijos adoptivos de Dios: Cfr. Jn 3,5.

Recordemos que esta fiesta nos trae un bello momento de la cual vemos que comienza la vida pública de Cristo misma que será dirigida por el Espíritu Santo quien estará en Cristo para poder predicar la Palabra del Padre.

Por lo tanto, el Bautismo nos viene a manifestar que nos hace ser hijos de Dios para así comenzar una nueva vida con Dios, es Cristo quien nos invita a ser partícipes del nuevo Adán por medio del Bautismo; para que así cantemos las glorias al Dios que se vino a manifestar y a quedarse con nosotros hasta la segunda venida.

Este artículo que ponemos en tus manos tiene la principal finalidad de poder ayudarte a conocer lo que celebramos y el por qué lo celebramos, pero sobre todo es una invitación a que las celebraciones de Navidad no pierdan la esencia principal que es reconocer en el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo la presencia del “Dios con Nosotros”.





BBLIOGRAFÍA: *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buena Prensa, México, 2021. CASTELLANO Jesús, *El año Litúrgico*, Biblioteca Litúrgica, Barcelona, 1994. SHWEIGES Pedro, *Espiritualidad de Navidad*, Coculsa, Madrid, 1960. LOPEZ MARTÍN Julián, *El año litúrgico*, Editorial Católica, Madrid, 1984.



Fr. Rodrigo de Alejo González, OFM.

A 800 años de la Navidad en Greccio

La Navidad es un tiempo litúrgico en el que la Iglesia celebra la venida del Hijo del Dios al mundo para hacerse semejante a los hombres. En casi todas las culturas celebramos la Navidad como un acontecimiento importante en el ámbito eclesial, social, laboral y familiar. Es particularmente un día en el que nos reunimos como familia, como amigos o compañeros para celebrar en comunión la venida del Niño Dios, en el cual nos congregamos principalmente ante la representación del “Nacimiento” o “el Belén”, para contemplar el misterio del Verbo Encarnado.

Estas representaciones de la Encarnación se han ido extendiendo a lo largo de todo el mundo y con el pasar de los años. Sin embargo, pocos conocen acerca de donde proviene esta tradición de elaborar la representación del “Nacimiento” o “Belén”.

Este año se conmemoran 800 años de la representación del primer Nacimiento del Niño Jesús, inspirado por Nuestro Padre San Francisco. Son ocho siglos que han pasado desde que el beatísimo Padre quiso contemplar él mismo la escenificación de la venida del Hijo de Dios al hacerse carne en el

seno de la Bienaventurada Virgen María. Como Familia Franciscana, este año 2023, es un año jubilar en el que celebramos el Octavo Centenario de la escenificación del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios que por iniciativa de San Francisco de Asís quiso preparar y contemplar el Misterio del amor de Dios hacía los hombres en la Gruta de Greccio, en el norte de Italia. El hecho lo conocemos por las fuentes biográficas franciscanas.



En la “Vida Primera” de Tomás Celano, se nos narra este acontecimiento que fue fundamental no solo para la experiencia de vida espiritual de san Francisco y de los Hermanos Menores, sino que incluso se ha extendido a todo el mundo. Actualmente esta es una práctica de piedad popular ya muy arraigada en la mayoría de las familias.

“Unos quince días antes de la Navidad del Señor, el bienaventurado Francisco llamó al hermano Juan, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo: Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno”.

Tomás de Celano, nos da a conocer este importante hecho que San Francisco realizó en la Navidad de 1223. Para el seráfico Padre siempre fue fundamental contemplar los misterios del Señor y fueron estos los que lo impulsaron a vivir de una manera propiamente evangélica, viviendo en humil-

dad y pobreza. San Francisco siempre quiso tener los mismos sentimientos de Cristo y padecer lo que el mismo Hijo de Dios había sufrido en este mundo.

Al pasar el tiempo, la Iglesia ha adoptado este acontecimiento de tradición franciscana como una forma de evangelización para los cristianos, en el que se puede contemplar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Además, este acontecimiento hace que se comparta la experiencia de comunión con todos los hombres que se reúnen en torno a dicha escenificación; por el cual, el principal motivo del encuentro es Jesucristo.



“A partir del XIII se difundió la costumbre de preparar pequeños nacimientos en las habitaciones de la casa, sin duda por la influencia del “nacimiento” construido en Greccio por San Francisco de Asís, en el año 1223. La preparación de estos se convierte en una ocasión para que los miembros de la familia entren en contacto con el misterio de la Navidad, y para que se recojan en un momento de oración o de lectura de las páginas bíblicas referidas al episodio del nacimiento de Jesús”.

A pesar de que la representación tuvo su origen con San Francisco en un lugar concreto, pronto se extendió por toda Italia y posteriormente a todo el mundo. La Iglesia lo ha adoptado como una práctica cultural y de piedad popular. Los hombres se reúnen para recordar el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y se congregan en comunión para compartir la vida entre los hermanos.

Hace algunos años, en el año 2019, el Papa Francisco en su Carta Apostólica “*Admirabile Signum*” nos motiva a ser cristianos impulsores de esta tradición cristiana y franciscana para edificar y escenificar los “nacimientos, pesebres o belenes” en ello recorda-

mos los misterios de la vida del Señor, sobretodo el de su Encarnación.

“El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él”.

El Papa Francisco nos anima a que al contemplar los diferentes “pesebres” encontremos en él la sencillez y la humildad con la que el Señor quiso hacerse hombre y habitar entre nosotros. La manera en la que cada uno de los pesebres es edificado es un elemento que nos evangeliza al representar la Encarnación del Señor, por el cual al contemplarlo se nos hace vivo el Evangelio que proclamamos de la Sagrada Escritura.

El Sumo Pontífice es consciente de que el “pesebre” es un elemento evangelizador fruto del carisma Franciscano, en el cual san Francisco inspirado por Dios impulsó la realización de dicha representación y que ha perdurado a lo largo de ocho siglos.

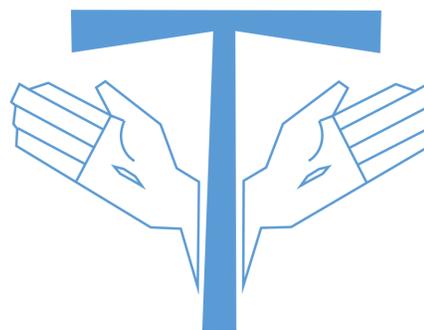
“San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio”.

La Tradición cristiana católica año con año recuerda el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y es propio este tiempo en el que las familias de todo el mundo se reúnen entorno al pesebre para vivir su experiencia de fe y de comunión.

Tras ochocientos años de este magno acontecimiento, este año celebramos un Año Jubilar, y además, la

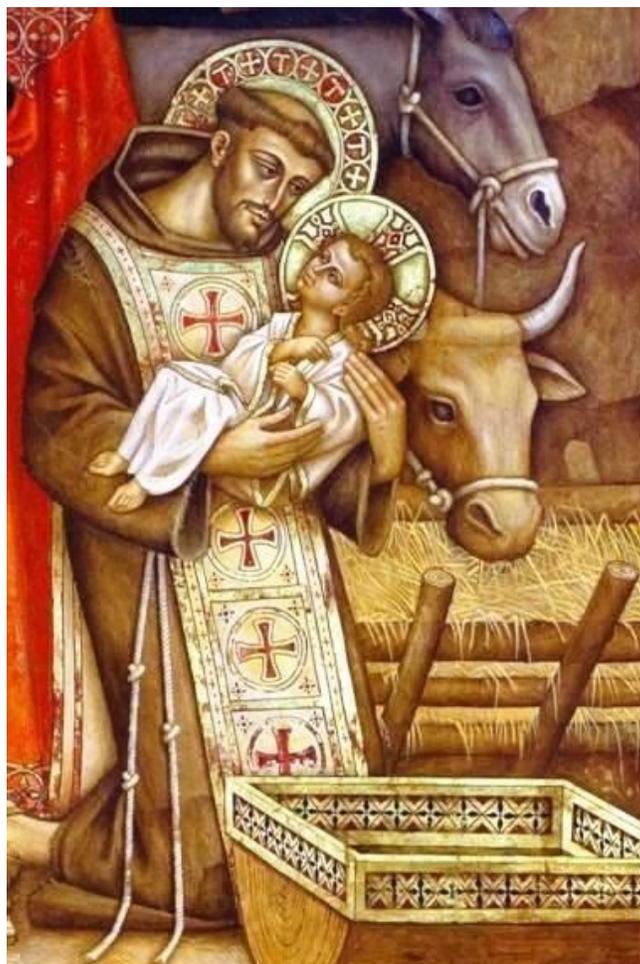
Conferencia de la Familia Franciscana ha solicitado al Papa Francisco, para conmemorar este año jubilar la oportunidad de ganar la Indulgencia Plenaria del 8 de diciembre al próximo 02 de febrero de 2024. Dicha petición fue concedida por Su Santidad para lucrar la indulgencia plenaria a todos aquellos que visitando los Templos franciscanos y deteniéndose en oración ante los pesebres puedan obtenerla. Podrá ganarse esta indulgencia cumpliendo con las condiciones habituales:

- a) Tener la intención de ganar la Indulgencia.
- b) Practicar la Confesión Sacramental de los pecados.
- c) Orar por las intenciones del Sumo Pontífice.
- d) Recibir la Sagrada Eucaristía.
- e) Rezar el Credo.

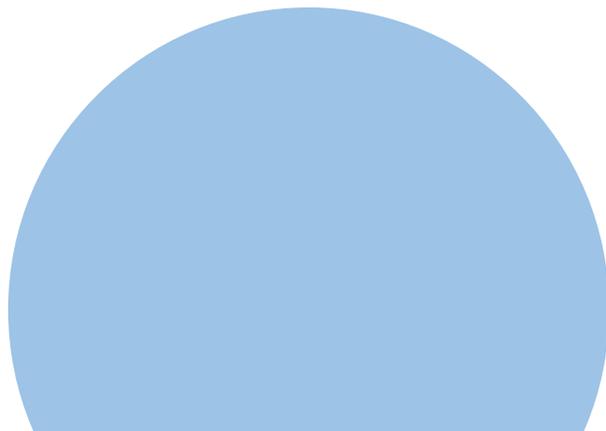
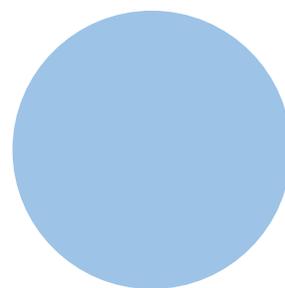
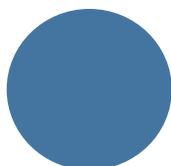


Con la gracia de poder gozar de los dones espirituales que Dios nos concede en este Año Jubilar, vivamos esta experiencia de fe y comunión como hombres creyentes en los misterios del Señor.

BIBLIOGRAFIA: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio de la Piedad Popular y la Liturgia: Principios y Orientaciones*, 2002. Editorial Vaticana, Cd. Vaticano, 2002. FRANCISCO, Carta Apostólica, *Admirabile Signum*, Editorial Vaticana, Cd. Vaticano, 2019. GUERRA José Antonio, *Escritos de San Francisco de Asís*, BAC, Madrid, 2000⁸.



Fr. Marco Uriel Pichardo García, OFM.



Los Santos Inocentes

Analizando el calendario litúrgico y en especial en el tiempo de Navidad; hay una fiesta que se incluye en el gozo por la venida de Nuestro Señor: “La Fiesta de los Santos Inocentes” fueron niños que murieron por Cristo, el Mesías esperado, asesinados por órdenes del rey Herodes. Sin embargo, fue hasta el siglo IV, según la Tradición, en que se estableció como fiesta litúrgica, cabe señalar que la Iglesia oriental recuerda a estos mártires el 29 de diciembre, mientras que la Iglesia latina, los celebra el día 28, quedando así hasta la actualidad.

Si se transportara ese pasaje bíblico a la época actual y un cristiano lo viera exclamaría con seguridad ¿Cómo es posible? Ya que, estaría siendo testigo de unas páginas crueles y difíciles del Evangelio.

Después de tanto tiempo y a la mezcla de tradiciones en todo el mundo, en especial en occidente, es curioso que hoy en día esta fiesta se celebra con bromas y chistes, resaltando la inocencia de los que caen en dichas trampas. Es interesante que un evento tan sensible como la matanza de miles de niños, sea hoy día, fuente de burlas, risas y bromas. Las personas lo asociaban a cuando los Reyes Magos se burlaron de Herodes al no decirle la ubi-

cación exacta de Jesús cuando este les preguntó, o también algunos consideran que tiene su origen en la burla que José y María hicieron a Herodes al escapar de él en la noche. Pero ¿No será que actualmente se maquilla en chistoso y agradable lo que aterra a las personas? Un ejemplo de ello está en la romanización de “noche de brujas” porque ante el hecho de la matanza de niños y la huida a Egipto, no se puede sentir más que indignación e injusticia; lo cierto es que la vida de Cristo empieza con sangre, sangre de Inocentes.

De esta manera se realizó para este trabajo una lectura del pasaje bíblico de San Mateo, para reflexionar en algunos eventos actuales continua este atentado contra los Inocentes. En este escrito se pueden leer diversos acontecimientos como: de la migración, los desplazados, los que son privados de su libertad y sobre todo de la vida.

He aquí la cita:

Cuando ellos se fueron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo». Él se preparó, tomó de noche al Niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo» (Mt 2, 13-18).

Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y mandó a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, menores de dos años, según el tiempo que había precisado por los magos. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y la

mento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen».

Este pasaje bíblico es fuerte y menciona un hecho al que se le ha quitado importancia, la muerte de Inocentes. Ellos aún no hablan, ni expresan ideas y ya dan testimonio de fe, confesando a Cristo y no a la ligera, sino con el acto más sublime espiritualmente, entregando la vida misma. Ellos a su corta edad, ya son incluidos en la gloria de Dios.

Al inicio de la cita bíblica, se encuentra el Ángel de Señor advirtiéndolo a José de lo que estaba por suceder y él pronto al seguimiento de la voluntad de Dios, en una entrega total da testimonio con su acción. Olvidando las incertidumbres humanas de miedo, desconfianza, aliento y cobijo, él despertó a María, se arreglaron rápidamente, aunque lo más seguro medio dormidos y se pusieron en camino sin dejar rastro, ni despedirse de nadie.



¡Y lo hicieron! dejaron todo, sin analizar las rutas convenientes y cómodas, sin detenerse a reflexionar en un destino específico, sabiendo solamente que tenían que alejarse de la ciudad porque corrían peligro.

Esta huida de la Sagrada Familia es la misma que viven miles de familias en todo el mundo, las cuales en el día o en la noche son obligadas a dejar su patria cruzado desiertos, bosques, llanuras, con los peligros de la sed y el sol, por motivos económicos, sociales o de seguridad. Familias católicas o no pero ahí con seguridad se encuentra a José, María y en específico a Jesús, (en sentido alegórico) los cuales huyendo de los peligros vienen al encuentro de una mano amiga.

Después de la huida, en el pasaje se encuentra reflejado lo que puede llegar a hacer una persona que es movida por el odio y las pasiones de este mundo, porque para asegurarse de que el niño Mesías no sobreviva, Herodes mandó matar a todos los que tenían

dos años de nacidos en Belén y sus alrededores.

De esta manera, está plasmado el primer derramamiento de sangre por Cristo un gran crimen, fruto de la soberbia y un deseo incontrolable por el poder, que para continuar con su reinado es capaz de pasar por encima de las demás personas.

Si se analiza la muerte de los Inocentes como una tipología, puede decirse que aquellos Inocentes fueron anticipo de la muerte real y cruel del Salvador que fue la víctima inocente por excelencia; ya que a Jesucristo ni el pecado original pudo tocarlo.

Fruto de este acontecimiento derivan muchas reflexiones, muy actuales, puede pensarse en la Iglesia misma, en el deseo arduo de grandes movimientos por desaparecerla por completo, o en los acontecimientos donde la violencia, el crimen organizado, las malas decisiones políticas, dan pie a que miles de personas queden sin libertad, silenciándolas, opacándolas, amagándolas o en el peor de los casos dando muerte a tantos inocentes.

Otro ámbito donde puede verse reflejado este evento en la actualidad, es con el aborto, la eutanasia, el rechazo, el racismo, a través de los cuales miles de inocentes, son negados, son privados del derecho a la vida, producto de corrientes ideológicas que promueven el egoísmo, el individualismo, olvidando que son hijos de Dios y que son un fin en sí mismo.

Por esa razón, se puede preguntar, ¿A qué le tenía miedo Herodes con ese nacimiento? Esto porque se supone que él era rey legítimo y Jesús había venido al mundo para vencer y erradicar la maldad y traer la salvación al mundo. Pero no, a Herodes le gana el miedo y su falsa seguridad, a tal grado que manda matar Aquel que no tenía culpa, dando muerte a tantos niños.

Esto mismo pasa en la actualidad; ya que puede haber personas que no son capaces de aceptar que alguien es mejor que ellos, de una forma u otra. Más carisma, más técnica y son capaces de anularlos. O cuando aniquilan los sueños, las esperanzas y la integridad de

personas inocentes por avaricia y el miedo a dejar un *status*.

Muchas personas esto hacen y creen que vivirán por siempre, pero no, ellas caerán por la ceguera que ellas mismas eligieron, y a pesar que Dios salga a su encuentro y las llame con amor, preferirán estar así, porque ellas mismas deciden estarlo y Dios respeta la libertad personal, de esta manera se muestra Dios.

Y de estos niños inocentes que se mencionan en la cita de arriba, sin saberlo mueren por Cristo, son camino y puente para que el Mesías llegara a cumplir su misión. Por esa razón, son ejemplo de entrega, de testimonio, de valor, y cuando un cristiano sienta que no tiene valor para caminar, o que necesite palabras de aliento para vivir su fe, o que simplemente ya no puede en su apostolado por las situaciones sociales, que haga un alto y mire aquellos niños que, sin saber decir palabra alguna, Cristo los hace dignos testigos.

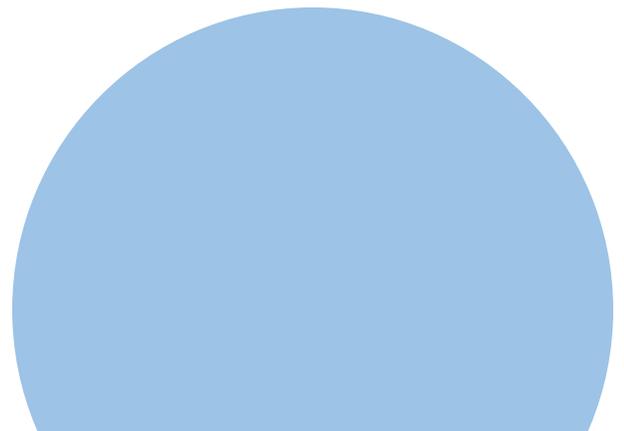
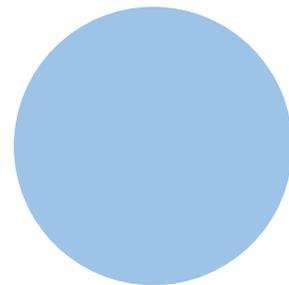
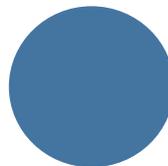


Por eso, la Santa Madre Iglesia los recuerda con cariño y aún sigue reflexionando el misterio de su muerte. Ellos dieron testimonio no con palabras, sino con su sangre, ellos sin saberlo fueron los primeros mártires de la cristiandad, siendo salvadores del salvador, muriendo en ese momento en lugar de él.

BIBLIOGRAFÍA: BIBLIA DE JERUSALEM, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2019. DE MALDONADO Juan, *Comentario a los Cuatro Evangelios*, Tomo I, *Evangelio de San Mateo*, BAC, Madrid, 1950. Obras de San JUAN CRISOSTOMO, trad. Daniel Ruíz Bueno, BAC, Madrid, 1955. WOLFGANG Trilling, *El Evangelio según San Mateo*, Tomo I, HERDER, Barcelona, 1970.



Fr. Israel Medina Ortega, OFM.



La Sagrada Familia de Nazareth

Dentro de la octava de Navidad la Iglesia celebra la festividad de la Sagrada Familia. Con esta fiesta la Iglesia honra y venera a la Familia de Nazaret, a Jesús, a la Santísima Virgen María y a san José como modelos de toda familia cristiana.

Esta fiesta comenzó a celebrarse inicialmente en Canadá hacia el siglo XVII y no fue sino a principios del siglo XIX que se comienza a extender el culto y a celebrarse en toda la Iglesia. Fue el papa León XIII en 1892 que establece en Roma la Asociación de la Sagrada Familia y un año después decretó que la fiesta de la Sagrada Familia se celebrase en todos aquellos lugares donde ya recibía culto. La festividad, como ya se ha dicho, se celebra en la Octava de Navidad, el domingo entre el 25 de diciembre y el 1 de enero, si no hubiese domingo entre estos días, se celebra el 30 de diciembre.

Con esta fiesta la Iglesia destaca los valores cristianos que podemos encontrar en las personas de Jesús, María y José, tomándolos como modelos de vida que nos inspiren y ayuden a afrontar cada dificultad y cada tropiezo en la vida. Al recordar y festejar a la Familia de Nazaret, es motivo también para alegrarnos por el hecho de saber que Jesús el Hijo de Dios quiso nacer en una familia como la nuestra, para estar entre nosotros. Y al nacer

Jesús en una familia, quiso Dios con ello hacerla santa, y santificar en ella a todas las familias cristianas.



Para celebrar esta fiesta, la Liturgia de la Palabra en cada uno de los Años de Ciclo Litúrgico, nos presenta un pasaje distinto de la Escritura en alusión a la Sagrada Familia. Por medio de estas lecturas, la Iglesia nos muestra una mirada fundamental de la familia de Nazaret y su paso por este mundo. Así mismo, recordemos que Dios al crearnos ha querido, desde los inicios de la humanidad, salvarnos y no individualmente sino como familia y vivir así como una sola.

La lectura correspondiente al Año Litúrgico “A”, nos presenta la *huida a Egipto* (Mt 2, 13-23). La familia de Nazaret como muchas familias hoy en día, no fue exenta de sufrir persecución por parte de quienes querían dañarla. José fue avisado en sueños que el rey Herodes buscaba al niño para matarlo, Enterado José de esto, tomó al niño y a su madre y huyó a Egipto (Cfr. Mt 2, 13). Vemos en esta narración el papel tan importante de la persona de José, el varón de la Familia de Nazaret, que presto a la escucha del

mensaje del Señor se dispone a realizar todo lo que está a su alcance para custodiar y guardar de todo peligro a esta sagrada familia. Esto nos recuerda a su vez el papel tan invaluable e importante que juega el padre en la vida familiar, ya que no es solo el que provee de lo indispensable, hablando materialmente, sino que con amor solícito se esfuerza en guardar la integridad de su hogar.

En el Año Litúrgico “B”, escuchamos del evangelio de Lucas, *la presentación de Jesús en el Templo* (Lc 2, 21-40). La Sagrada Familia conforme a la ley va al templo a cumplir lo prescrito, no era para ellos una obligación sino un deber, toman conciencia de la necesidad, no de cumplir por cumplir un precepto, sino el de consagrarse al Señor y el de educar a su Hijo religiosamente. Menciona el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes* que, son precisamente los padres quienes preceden con el ejemplo, con una vida de oración, para que los hijos encuentren caminos con sentido humano que los lleven a la salvación y santidad.

Al Año “C” corresponde la lectura tomada de Lc 2, 41-52, en la que escuchamos que después de tres días, María y José encuentran a Jesús en el Templo de Jerusalén conversando con los doctores. No se puede juzgar aquí una actitud de desobediencia por parte de Jesús; vemos más bien, ya desde temprana edad, el deseo de manifestar lo que el Padre le ha encomendado. Al reflexionar este pasaje, podemos decir que el deber de los padres no es sólo el de transmitir la vida; sino también educar con responsabilidad, para que los propios hijos encuentren su misión en el mundo tomando acuerdos en común, atendiendo y discerniendo las circunstancias de los tiempos.

Por otra parte, quizá hoy más que en otros tiempos las familias están llamadas a ser *sal y luz de la tierra* (Cfr. Mt 5, 13-14) puesto que, si esta se destruye o se vuelve insípida, quedan debilitados los pilares de nuestra sociedad. La tarea de la Iglesia es ardua, con el matrimonio y la familia busca trabajar para que esta se haga sentir en medio

de la incertidumbre de nuestros días. Es deber de las familias cristianas buscar ofrecer lo mejor de sí, como don recibido de Dios, y se convierte en sal y luz del mundo cuando se ofrece a sus hermanos para buscar en conjunto iniciativas de bienestar y unidad.

No es necesario mencionar las muchas ideologías que han surgido en años recientes para descubrir que en cada una de ellas se encuentra un rasgo muy característico que pone en peligro la naturaleza de la familia. El cáncer en una persona, si no se detecta a su debido tiempo y no se actúa, más pronto que tarde terminará por destruir a la persona. Las familias deben estar atentas a estos males que se han ido infiltrando de manera muy persuasiva en su seno, no permitiendo que causen daño alguno en ellas. Es primordial entonces, ir al origen de la unidad sponsal, en el que la familia es reflejo de la unidad Trinitaria y persevera continuamente ya que sabe con seguridad que de Dios ha recibido su misión.

En este momento de la historia, sin duda, son muchas fuerzas las que tratan de destruir el núcleo familiar; la Iglesia siendo consciente de ello se empeña con mayor fuerza en proclamar su misión y el designio salvador de Dios sobre el matrimonio y la familia. Algunos de estos males ya los podemos ver reflejados en la Familia de Nazaret, sin embargo, el enemigo no pudo vencer sobre esta Sagrada Familia, precisamente por los lazos de amor que los unían.

Su Santidad Juan Pablo II, en su *Carta a las Familias* en el año 1994, nos recuerda que “La familia constituye la «célula» fundamental de la sociedad. Pero hay necesidad de Cristo —«vid» de la que reciben savia los «sarmientos»— para que esta célula no esté expuesta a la amenaza [...]”. Jesús, el Hijo, es el motivo principal

por el cual la Sagrada Familia se mantiene unida, y el amor del Hijo inunda toda su existencia. Dejemos nosotros que Él habite en nuestras familias para que estas sean un reflejo vivo de la Sagrada Familia de Nazaret donde reine la concordia y el amor.

BIBLIOGRAFÍA: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución Pastoral, Gaudium et Spes*, BAC, Madrid, 2014. FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Amoris Laetitia*, Ed. LEV, Ciudad Vaticana, 2016. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica, *Familiaris Consortio*, Nueva Palabra, México, 2005. JUAN PABLO II, Carta a las familias, *Gratissimam Sane* (2 febrero 1994), Disponible en: <https://www.vatican.va>

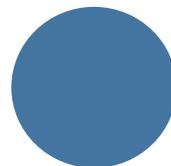
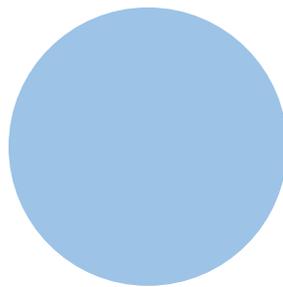
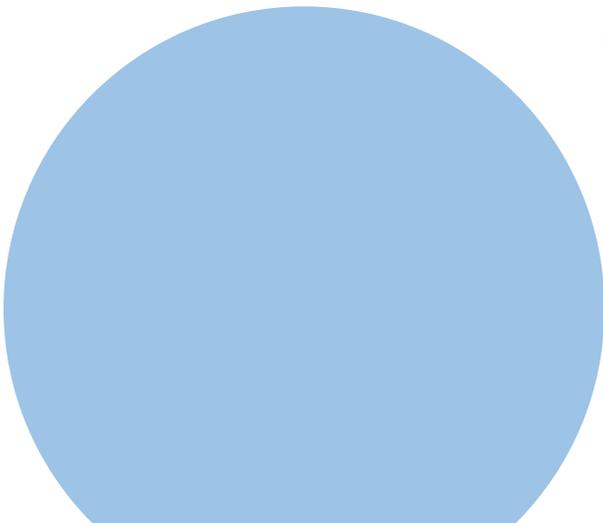


Fr. Alfonso Rodríguez García, OFM.





La comunidad Franciscana
del St. Anthony's Seminary
les desea una Feliz Navidad
y un próspero Año Nuevo.





St. Anthony's Seminary

School of Theology

4601 Hastings Dr.

El Paso, Texas, 79903

sasrectoria@gmail.com



St Anthoys Seminary
@franciscanosElPasoTex



stanthoysseminary.org

